

eP Primera fila ICULT

La vigencia de un filósofo estadounidense 150 años después de su muerte

'Revival' Thoreau

► Las editoriales resucitan la figura del padre de la desobediencia civil

ANNA ABELLA
BARCELONA

En 1846 Henry David Thoreau (Concord, Massachusetts, 1817-1862) pasó una noche entre rejas (su tía abonó la fianza). ¿Motivo? Llevaba 6 años sin pagar impuestos. Por principios. Se negaba a dar su dinero a un Estado esclavista que hacía la guerra contra México: «Cuando un Gobierno es injusto el lugar de todo hombre justo está en la cárcel». Es un episodio anecdótico, pero de él surgió un ensayo, con cuyo título este filósofo, intelectual y uno de los fundadores de la literatura americana se forjó la leyenda de padre de la desobediencia civil. Inconformista y crítico, consideraba que un individuo era libre de negarse a cooperar con un Estado si, aun siendo legítimo, era abusivo y actuaba contra los derechos humanos y el bien común.

150 años después de su muerte, su figura y sus ideas, que entre otros inspirarían a Ghandi y Luther King, reviven —oportunamente, en esta era de indignación ciudadana y crisis de confianza en el poder— gracias a varias editoriales, que renuevan su obra maestra, *Walden*, sus diarios y su vida (en cómic y, en otoño, la *Biografía esencial*, de Antonio Casado da Rocha, reeditada por Acurela Libros).

Con 20 años, Thoreau se graduaba en Harvard y empezaba su diario (a lo largo de su vida, que truncó la tuberculosis, llenó 14 cuadernos, de los que Capitán Swing publica el primer volumen de una selección a cargo de Damion Searls). Coincidió con el Pánico de 1837, una crisis económica nacional, con quiebra de bancos, ejecuciones hipotecarias y paro. «Muchos de vosotros vivís unas vidas pobres y serviles (...); andáis siempre al límite, tratando de entrar en ne-

gocios y salir de deudas (...), prometiendo pagar mañana y muriendo hoy, insolventes; tratando de buscar favores, de hacer clientes de todas las maneras posibles», escribió en el ensayo *Walden*, que recupera Errata Naturae, con nueva traducción y en edición crítica. Según su editor, Rubén Hernández, «veía en el comercio una herramienta del diablo que contaminaba al hombre».

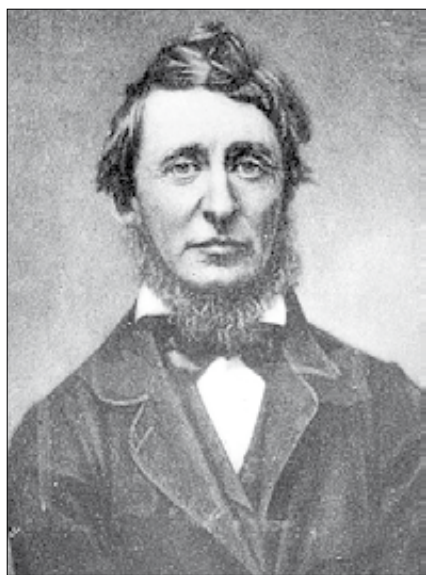
«Era una situación como la actual, como en la crisis del petróleo de los 70, cuando Thoreau fue reivindicado por militantes de los derechos civiles y la contracultura hippy. Son épocas de cambio de paradigma, en que la sociedad entra en crisis y deja de creer en el poder establecido porque el individuo se ve desamparado por un Estado que debería cuidar de él.

El Estado ya no es fuerte, deja de existir y cede ante los poderes económicos y la sociedad civil levanta la voz», comenta Enrique Redel, editor de Impedimenta, que publica la biografía en cómic *Thoreau. La vida sublime*, de Maximilien Le Roy y A. Dan.

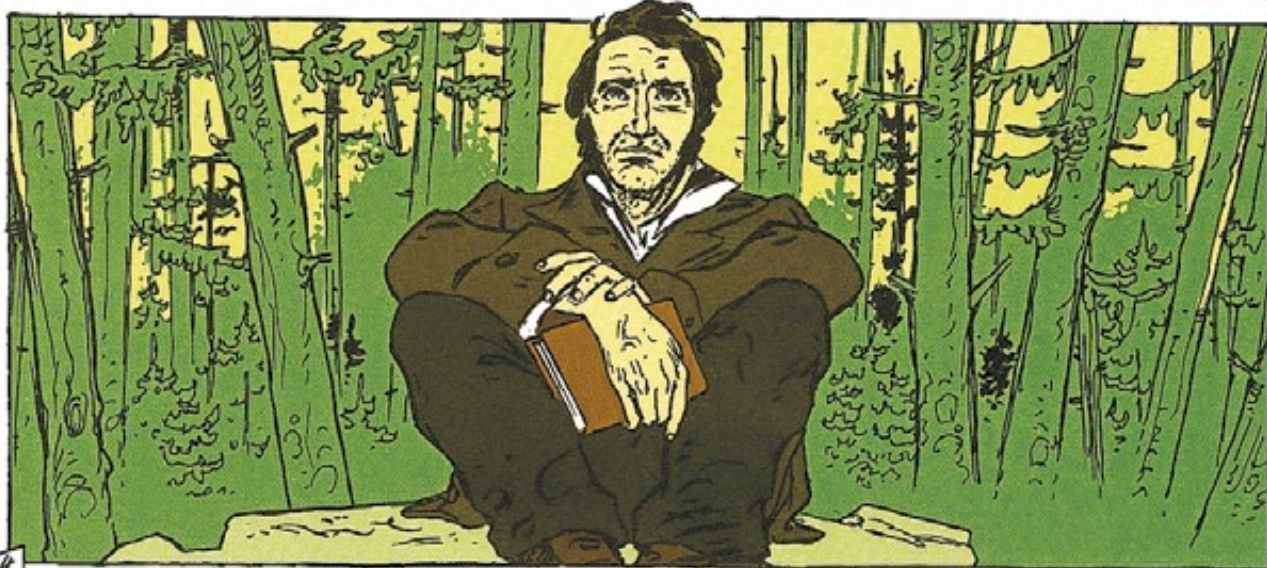
Esa voz la levantó él también para defender públicamente a John Brown —un abolicionista-

a a quien ayudó a liberar a esclavos y que fue ahorcado por una acción armada que causó varias muertes— y para alertar de los riesgos de la explotación abusiva de los recursos naturales y del peligro de extinción de las especies, una convicción naturalista y ambientalista cercana al ecologismo que le liga a hoy día.

En la novela gráfica, el profesor de la Universidad de Lyon Michel Granger cree que sigue de actualidad «porque se opone a la opinión común, se rebela contra la injusticia política o la hipocresía religiosa y rechaza la adicción al dinero y el trabajo para proponer un modelo de vida simple y feliz, liberado del consumismo».



►► Henry David Thoreau.



►► Tres viñetas de la biografía en cómic de Thoreau, de A. Dan y Maximilien Le Roy. Arriba, al lado de la laguna Walden, en pleno contacto con la naturaleza. Abajo, expresando una de sus ideas, en referencia a la esclavitud.



►► Reproducción idéntica del exterior y el interior de la cabaña de la laguna Walden, donde Thoreau vivió dos años de forma autosuficiente.

Así, escribe Thoreau: «Acumular lo que vale una casa corriente puede llevar entre 10 y 15 años de la vida de un trabajador (...) Por lo general, habrá pasado más de la mitad de su vida antes de que pueda comprarla» y la mayoría trabaja «20, 30 o 40 años para llegar a convertirse en los propietarios reales de sus granjas». Y se dirige a todo aquel «que está disconforme y se queja perezosamente de la dureza de su destino, o de los tiempos que les ha tocado vivir, cuando podría mejorarlos» y a los «que, en apariencia, son ricos, pero en realidad pertenecen a una clase terriblemente empobrecida, que han acumulado basura y no saben cómo hacer uso o deshacerse de ella, y que de esta forma han construido sus propias prisiones de plata u oro».

EL EXPERIMENTO // No era un teórico. De ahí su «experimento»: el 4 de julio de 1845, día de la Independencia, se retiró a vivir dos años solo a una rústica cabaña en el bosque, construida con sus propias manos, al lado de la laguna Walden, cerca de la casa familiar, para llevar una vida sencilla y salvaje en plena naturaleza, cultivando su huerto y siendo autosuficiente produciendo sus propios re-

<<<

■ EN EL SIGLO XXI

¿QUÉ DIRÍA HOY
EL FILÓSOFO?

«Igual que decidió no pagar impuestos en desacuerdo con la esclavitud, hoy consideraría que el sistema laboral legal es una forma de esclavitud contemporánea –opina el editor Rubén Hernández–. Creo que rechazaría tener una cuenta bancaria en un sistema que está amparando un sistema como el hipotecario español y que estaría a favor de los escraches y otras acciones más contundentes, de campañas en favor del voto en blanco y de una regeneración del tejido democrático, que él mismo ya propuso, que no consistiera en sacar a unos para meter a otros».

«Thoreau nos dice que lo que podemos hacer como individuos es cuestionar y no dar por hecho que los gobiernos actúan por nuestro bien, ya que pueden tener intereses ocultos –apunta el editor Enrique Redel–. Nos dice que podemos hablar en voz alta, alzar la voz juntos, en línea con el espíritu que inspiró a los indignados del 15-M y a los fallecidos Hessel y Sampedro. Llama a hacer objeción de conciencia: si hay cosas con las que tu moral no está de acuerdo es legítimo que no las hagas. Hoy, por ejemplo, equivaldría a no pagar medicamentos o peajes o colarte en el metro si te lo suben un 200%. Es el padre de esta resistencia pasiva».

curso, lo que, según Redel, «era una forma de no vincularse al poder y ser independiente».

«Walden es un manual de vida para aprender a ser feliz reduciendo las necesidades a lo que depende solo de nosotros, para no estar condicionado por las circunstancias externas. Así, la crisis le afectaba menos –apunta Hernández–. Es una forma de ver la vida radicalmente distinta a la que nos han enseñado. Hoy surgen nuevos modelos que beben de ello, iniciativas autogestionadas, banca ética, cooperativas...».

Sin embargo, Daniel Moreno, editor de Capitán Swing matiza que hay que ser conscientes de que los postulados de Thoreau «están atravesados por la filosofía trascendentalista», que compartía con el grupo de Concord, con su amigo Ralph Waldo Emerson y Walt Whitman: «Criticaba la sociedad de la época pero tenía una concepción de la vida y la libertad individual muy americana. Entendían que el Gobierno no debía intervenir en cuestiones individuales. Hoy, el derecho a ir armado en Estados Unidos no se entendería sin ellos».

«Antes de ser famoso solo era un chaval con cara de niño»

JAMIE CULLUM Pianista, cantante y compositor

NÚRIA MARTORELL
BARCELONA

El aura que desprende Jamie Cullum no es proporcional a su estatura. Menudo y risueño, está de gira promocional de su nuevo disco, *Momentum*. Un variado compacto, repleto de sorpresas, producido por Jim Abbis (Arctic Monkeys, Adele) y Dan The Automator (Kasabian, Dj Shadow).

–¿Está Jamie Cullum en su mejor momento?

–No tiendo a mirar atrás ni adelante. Es bueno vivir el presente. Y realmente creo que este sentimiento, esta manera de cantar, estas composiciones y esta manera de acercarme a la producción no podía haberse propiciado hace cinco años. Así que, posiblemente, sí. Estoy en mi mejor momento.

–En este álbum tiene un pie en esa eterna juventud en la que parece instalado y otro en la edad adulta. ¿Tiene algo que ver el hecho de que haya sido padre?

–Efectivamente. El hecho de tener dos niñas te planta en la edad adulta. Pero por otro lado, te permite mirar al pasado de una forma más crítica, en sentido constructivo, y te apetece seguir teniendo ese entusiasmo juvenil y una actitud joven con la música. No perder la capacidad de comunicación. Y la suma de estas dos partes es lo que surge en el disco y le hace interesante.

–Y mantiene esa actitud desprejuiciada que le lleva a subirse encima del piano, a mezclarse entre el público... Quien no le conozca podría pensar que responde a una estrategia de marketing.

–Cuando empecé, iera muy tímido! Actuaba más hacia dentro, sin ningún tipo de confianza. Y fue la música la que sacó esa parte de mí: mi verdadero yo. Con los años he ido ganando seguridad y ya no tengo ningún miedo al fracaso. Si algo va mal, lo entiendo como parte del show. Lo asumo y punto.

–La fama es un tema recurrente en el disco. ¿Qué le impulsó a componer *When I get famous* (el título ya tiene su sorna), este divertido análisis sobre el tema?

–No soy un buen famoso, que va a los lugares correctos ni con la gente correcta. Prefiero escuchar a mi grupo que posar para la foto. La fama tiene esta ambivalencia. Por un lado están los jóvenes que sueñan con ella o con ser ricos antes que con ser intelectuales, por ejemplo. Yo nunca quise ser famoso. Pero soy consciente de mi estatus y conozco las impli-



►► Jamie Cullum, ayer en un hotel de Barcelona.

caciones que conlleva.

–Eso, eso, cuente anécdotas. Tal y como narra precisamente en esta letra, ¿cuántas veces ha tenido colas de chicas esperándole?

–Siempre. Antes y después de ser famoso he tenido grandes colas de

chicas [risas]. El cambio lo noté más cuando me hice famoso, cuando fui capaz de transmitir la pasión y la confianza en lo que estaba haciendo encima del escenario. Entonces sí que se me acercaban las chicas. Ciertamente es una cuestión de eso: de confianza. De transmitir la pasión.

Antes, en cambio, era un chaval extraño, pequeño y con cara de niño.

–¿Por qué ha querido versionar el clásico de Cole Porter *Love for sale* y al lado del rapero Roots Manuva?

–La canción fue escrita en el 1937 o el 1938, y lo que dice está plenamente de actualidad. Y ese ritmo de bajo de Roots Manuva [y se pone a reproducirlo]... Su tema *Witness the fitness* es sin duda mi favorito. Descubrí el jazz a través del hip-hop con bandas como The Pharcyde, A Tribe Called Quest, Snoop Dogg y otras muchas que usaban samplers de jazz para crear las bases, y lo que he hecho es darle la vuelta: construir un tema de jazz a través de un sampler de hip-hop.

–¿E incluir *Everything you din't do*, que en España se hizo famoso a raíz del anuncio de San Miguel?

“

«Mi futuro nunca se sabe. A lo mejor me da por versionar a Iron Maiden. Lo único que necesito es que sea fresco»

–Escribí esta canción durante el proceso de este disco. Siempre estuve en esta línea de trabajo, así que no la incluí. De hecho, es al revés. Nunca pensé en no incluirla. Es más, casi es el título del álbum.

–En *Momentum* hay más que nunca canciones tuyas. ¿Su futuro pasa por ahí?

–No, no. Mi futuro nunca se sabe. Cuando empecé con *Momentum* no sabía si sería un disco de piezas propias, de estándares... Lo que necesito cuando compongo es la frescura de la libertad. Que las cosas fluyan. Que suceda lo que tenga que suceder. A lo mejor mi próximo disco es de guitarra, o me da por versionar a Iron Maiden. Lo único que necesito, insisto, cuando me pongo en este proceso creativo es que sienta que todo es nuevo. Que todo es fresco. Es lo único que exijo en todas mis creaciones. ≡

Vea el clip de 'Everything you din't do' con el móvil o en e-periodico.es

